

## LA OBSOLESCENCIA PROGRAMADA

Luis Pardillo Vela 23/11/2023

En el parque de bomberos de la ciudad de Livermore, en California, se encuentra la bombilla más famosa del mundo. Se trata de una bombilla incandescente que lleva dando luz desde **1901**. Y aunque por el desgaste actualmente solo da el 10% de su potencia original, sigue viva tras 122 años y más de un millón de horas encendida. Esta es una bombilla excepcional. En los años 20 del siglo pasado las bombillas incandescentes solían durar unas 2000 horas, y eso les pareció mucho a los fabricantes, así que, en 1924, los principales productores de bombillas se reunieron para cambiar las reglas a su favor. **El grupo y su acuerdo sería conocido como el cártel de Phoebus**. En el documento firmado por las grandes compañías decidieron ajustar la duración de sus bombillas incandescentes, de tal forma que no duraran más de 1.000 horas. Bombillas muy duraderas significaba vender menos bombillas y menos negocio. Su decreto y las sanciones para los rebeldes y los comités de vigilancia para revisar la vida útil de las bombillas hicieron que el plan triunfara. Con la firma de ese documento **nació la obsolescencia programada**, ese perverso mecanismo que acorta deliberadamente la vida útil de cualquier producto para maximizar los beneficios del fabricante.

**En esa época ya era posible fabricar miles de productos iguales a un bajo coste y duraderos, pero la mayoría de los fabricantes comenzaron a darse cuenta que eso era beneficiosa para el consumidor, pero una verdadera catástrofe para ellos.**

Supongamos un ejemplo dispar, que compres doce pares de calcetines y un televisor, y resultan lo suficientemente buenos como para que te duren mientras vivas. Esto sería muy, pero que muy provechoso para ti, sobre todo si dichos productos los has adquirido a un precio asequible gracias a la producción en masa. Pero representaría un grave problema para los fabricantes que, en lugar de venderte cientos de pares de calcetines a lo largo de tu vida, solo te ha vendido doce, y en lugar de cuatro o cinco televisores, solo te ha vendido uno.

¿Y cuál es la solución para los fabricantes? Subir los precios para ganar más no le vale, perderían clientela, deben mantener los precios, pero sí intentar hacer que con el tiempo debas comprar muchos más pares de calcetines y varios televisores.

Por ejemplo, para los calcetines basta con que el tejido no sea tan bueno y que sufra desgastes que terminen formando agujeros, los llamados “tomates”.

¿Pero qué hacer con el televisor o con otros aparatos de consumo habitual?

Ya en 1932, Bernard London, **para capear la Gran Depresión propuso: “Planificar la obsolescencia de los bienes de consumo en el momento de su producción”**. En su artículo, London estaba incitando directamente a la **“obsolescencia programada”**.

**Hay varias clasificaciones de obsolescencia programada, pero voy a utilizar las que describe el Consejo Económico y Social Europeo, en el documento emitido en 2013. Y esta es: obsolescencia programada propiamente dicha, obsolescencia indirecta, obsolescencia por incompatibilidad y obsolescencia psicológica.**

**La obsolescencia programada** **propiamente dicha o como término general**, consistente en provocar una duración reducida de la vida del producto, diseñando alguno de sus dispositivos para que falle o deje de funcionar correctamente tras un cierto número de horas o usos. La resolución del cártel de Phoebus, fue el más claro ejemplo de la obsolescencia programada, **directamente fabricaban las bombillas de forma que su filamento no durara más de 1000 horas**.

Desde 2011 las bombillas incandescentes ya no están permitidas en la UE, pero no por su obsolescencia, sino por su baja eficiencia energética. Las que las sustituyeron, como las fluorescentes compactas (CFL) anuncian durar 5-8 mil horas de duración y las LED 25-30 mil horas. Pero la realidad es que la mayoría no llegan a esas cantidades, de hecho, la OCU realizó un estudio de las LED con el resultado de que el 16% de ellas no llegó a las 10 mil horas frente a las 25-30 mil que indican. ¿Entonces qué, hay engaño publicitario? **No, lo cierto es que la bombilla en si no falla**, lo que falla es alguno de sus componentes electrónicos **como lo mostró un Equipo de Investigación de la Sexta en un programa en 2019** y así lo confirma FENISS, la **Fundación de Energía e Innovación Sostenible Sin Obsolescencia Programada**. En definitiva, las “bombillas” CFL o las LED propiamente dichas, si pueden durar esas horas que anuncian, pero no el mecanismo electrónico que las hace funcionar.

En conclusión, la obsolescencia programada ocurre porque un dispositivo falla, el que precisamente está programado para que falle tras un número determinado de horas de uso, y no quede más remedio que comprar un aparato nuevo, ya que, como veremos a continuación, **no es posible realizar la reparación por determinadas circunstancias o en términos económicos no es rentable o simplemente por comodidad compramos otro aparato**.

**Obsolescencia indirecta**. Deriva de la imposibilidad de reparar un producto por falta de piezas de recambio adecuadas o por resultar imposible su reparación.

Arreglar una CFL que falla es imposible por su construcción, algo semejante ocurre con las LED (**pero aquí si hay tiempo comentaré algo al final**).

También lo encontramos, por ejemplo, en las impresoras donde el cabezal falla después de un número determinado de copias y ya no detecta el cartucho de tinta, repararla no es factible económicamente y debemos comprar otra.

Otro caso típico ocurre con aparatos que nos han durado más de la cuenta, así un fallo en el programador de un horno o lavadora que nos ha durado mucho ya no podemos repararla porque no tiene repuestos, los dejaron de fabricar.

Esto también ocurre en el sector del automóvil, en coches que tienen muchos años y que determinados repuestos fundamentales ya no se fabrican y si no lo encuentra un mecánico en una chatarrería tenemos que cambiar de coche.

Igualmente ocurrirá con un microondas o televisor con unos cuantos años.

Y de forma frecuente sucede con la batería de un móvil que nos ha durado, pero que la batería ya apenas aguanta y por la antigüedad del móvil esa batería ya no se

encuentra. También se incluye aquí el caso de las baterías soldadas al aparato electrónico, cuyo recambio fuera de garantía no merece la pena económicamente. En definitiva, si has tenido suerte y un aparato te ha durado más de la cuenta, ya se encarga el fabricante de que no encuentres repuestos para su arreglo, simplemente porque ese modelo y sus repuestos los han dejado de fabricar.

**Obsolescencia por incompatibilidad (también llamada tecnológica).** Este es un problema común en el contexto de la tecnología informática, ya sea ordenadores, tabletas o móviles.

**Aquí conviene recordar antes lo que es hardware y software.**

**El hardware** son las partes físicas de un ordenador, móvil u otro dispositivo, son la pantalla, el disco duro, la placa base (o madre), la fuente de alimentación, el teclado, en definitiva, son piezas tangibles que podemos tocar.

**El software** son los programas que hacen que el hardware funcione adecuadamente al usar juegos, aplicaciones de mensajería, tratamientos de texto y todas las apps. De forma sencilla es como si te dan una receta para preparar un postre; la receta es el software, y tú que eres la placa base que junto a las sustancias que empleas y los aparatos que usas para hacer el postre forman el hardware. Pues bien, el software es en realidad una receta escrita en un lenguaje de programación que el hardware entiende y aplica.

**Este tipo de obsolescencia** hace que un dispositivo electrónico deje de funcionar o no sea capaz de ejecutar nuevas aplicaciones o conectarse a otros dispositivos más nuevos debido a limitaciones de hardware o software, es decir ha quedado obsoleto y ya no podemos añadir nuevas cosas. **Los fabricantes utilizan la obsolescencia por incompatibilidad** como una estrategia para incentivar a los consumidores a comprar nuevos aparatos, ya que, por ejemplo, una actualización del sistema operativo en un móvil que tiene más de un par de años puede hacer que este se ralentice y que su uso sea incómodo, por lo que decidirá comprar uno más moderno. **Y si evita esa actualización** puede ocurrir que nuevas aplicaciones o programas que nos interesan no podamos instalarlos porque requieren de esa actualización.

Es típico que una nueva impresora sea incompatible con nuestro viejo ordenador o que un ordenador nuevo sea incompatible con nuestra vieja impresora.

O que el WhatsApp que deje de funcionar en un móvil no actualizado.

**De hecho, Samsung y Apple han sido sancionadas con multas millonarias** en diversos países por inducir a realizar actualizaciones que luego, en modelos no recientes, creaban problemas que aburrían al consumidor y terminaban por cambiar de móvil.

**Multas irrisorias, ya que en pocas semanas ingresaban el equivalente a las multas, tan solo con las compras de nuevos móviles por parte de los clientes afectados.**

**Obsolescencia psicológica (y estética).** La obsolescencia psicológica y estética pone en manos del consumidor la decisión de cambiar por otro el aparato que tiene en buen funcionamiento, y eso estará influido por las modas, las tendencias del

mercado, las campañas de publicidad y marketing y las redes sociales.

Los móviles están muy sujetos a este tipo de obsolescencia, hay quienes lo cambian cada año, y es muy frecuente que se haga antes de dos años, aunque les funcione muy bien, pero les parece anticuado frente a los nuevos modelos, aunque la realidad es que las mejoras que obtiene con el nuevo modelo no son tan relevantes.

**Un ejemplo, ya antiguo, lo utilizó General Motors** al fabricar un nuevo modelo de automóvil cada año, haciendo que la gente sintiera que debían actualizarse. Esta estrategia resultó muy eficaz, ya que en 1931 GM superó las ventas de los modelos más conservadores de Ford, demostrando el valor de la obsolescencia psicológica. Esta obsolescencia, psicológica y estética, afecta también a otro tipo de productos, como puede ser cualquier prenda de vestir o accesorio de moda, e incluso en objetos para el hogar, ya sea electrodomésticos o mobiliario, influidos de nuevo por las campañas de publicidad y marketing y las redes sociales.

**Voy a incluir otro tipo de obsolescencia, poco frecuente en la tecnología, pero sí en alimentación, la obsolescencia por caducidad.**

Es frecuente encontrarla en cartuchos de tinta para impresoras y también en pilas alcalinas, pero desde luego donde es habitual es en la industria alimentaria, en la que los fabricantes establecen una fecha de caducidad o de consumo preferente que suele estar muy lejos de la realidad, recortada para conseguir mayor circulación del producto. Los alimentos, pasada esa fecha, **y dentro de un margen que depende de la naturaleza del alimento y del método de conserva**, mantienen todos sus nutrientes, su calidad y seguridad de consumo, no obstante, puede cambiar su apariencia o su color. Estos valores estéticos y la fecha señalada, hacen que se tire a diario toneladas de alimentos totalmente aptos para el consumo.

**Pero es que hay casos, como las latas de sardinas o atún conservadas en aceite de oliva**, que en realidad mejoran como los vinos. **Juan Manuel Vieites, director general de Anfaco**, la patronal conservera española, señala que: **"la sardina en lata es un producto no perecedero si está sellado herméticamente. El fabricante puede poner la fecha de consumo preferente que desee. Si la fija en cinco años, es para que haya rotación"**. Y lo corrobora **Mari Carmen Vidal Carou, catedrática de Nutrición y Bromatología (UB)**: **"las sardinas efectúan un larguísimo viaje desde su sellado hasta que se descomponen, un proceso que puede ser casi eterno"**.

En países como Francia o Portugal, existe un mercado de latas de conservas **maduradas, con la fecha de envasado impresa**. Un verdadero manjar, buscado por gourmets y coleccionistas, por el que se pagan precios que van al alza.

En cualquier caso, siempre que se abre una conserva **hay que estar atentos, justo en el momento de la apertura, al sonido y olores no habituales** para ese tipo de conserva, ya que pueden ser identificativos de mal estado.

**El objetivo general de cualquier tipo de obsolescencia programada es el lucro económico y una consecuencia colateral es que nos han convertido en una**

sociedad de “usar y tirar”, las reparaciones de aparatos fuera de garantía han decrecido de forma alarmante, ya que la propaganda, de forma subliminal, te hace ver o creer que es más barato comprar un aparato nuevo que arreglar uno viejo, y quizás en muchos casos esa afirmación es cierta, pero no tiene en cuenta otros costes como la contaminación medioambiental, provocada por la fabricación de tantos nuevos productos y la acumulación de residuos electrónicos que se desechan con gran impacto en el planeta. Esta situación es mucho peor en países en vías de desarrollo, regiones utilizadas como vertederos del primer mundo.

Y son preocupantes las pilas y baterías por su contenido en metales pesados como plomo, níquel, cadmio, mercurio, un grave peligro para la salud y el medio ambiente. No se debe tirar ningún aparato electrónico a la basura, todo en él es reciclable, por ello debemos llevarlo a depósitos de recogida, por ejemplo, en Alcampo de La Laguna hay un depósito para todo tipo de aparatos eléctricos que no sean muy grandes, en cuyo caso deberán llevarse a un punto limpio.

Y no olvidemos que los fabricantes ya se ocupan bien de que la obsolescencia programada ocurra después del periodo de garantía.

#### UN CASO PARTICULAR QUE DIJE QUE IBA A COMENTAR.

Después de comprobar por tercera vez, que antes de los dos años las luces de tiras de LED para iluminar las dos peceras que tengo, bajaban de golpe a una intensidad de luz muy baja, y leyendo el artículo sobre que la durabilidad de las luces CFL y LED dependía en realidad del dispositivo que las hacía funcionar, decidí sustituir el transformador de la tira de LED que había bajado de forma muy notoria su luminosidad, usando un transformador rescatado entre los muchos que guardo de aparatos obsoletos, y aun siendo de menor potencia, iluminó la tira de LED perfectamente. La obsolescencia ciertamente estaba programada en el transformador, las bombillas probablemente durarían esas 25-50 mil horas que dicen, pero no el transformador, y era una tercera vez.